



ALICIA MOREL

COMO UNA
RAIZ DE AGUA

CUADERNOS
DEL PACIFICO

**ALICIA MOREL/Como una raíz de agua
1939-1951**

**DIBUJOS DE MARIA LUISA
BURCHARD**

PRINTED AND MADE IN CHILE
IMPRESO Y HECHO EN CHILE
DEL PACIFICO, IMPRESORES



ALICIA MOREL

**COMO UNA
RAIZ DE AGUA**

1939 - 1951

PROLOGO

ALICIA:

Hace años que fué editado tu primer librito en el que reuniste los pensamientos poéticos de tu niñez. En el lacónico prefacio que escribí en su portada, en aquel entonces, te dije: “Cuando crezcas más, siempre has de recordarlos, para modelar en ellos tu carácter futuro y contribuir así a la felicidad de los que te rodeen”.

En este correr del tiempo, tu vida se ha ido deslizando guiada por aquellos delicados, sencillos y profundos sentimientos que se albergaron en tu alma de niña. Los has conservado amorosamente a través de tu vida y se reflejan en forma muy clara —más vividos, más humanos— en las composiciones que se contienen en el presente volumen. Los has aplicado también en tu hogar, convirtiéndolo en un templo de lo que debe ser la vida familiar cristiana.

Debo confesar que tuve intenciones de continuar esta especie de prefacio, refiriéndome a la obra misma. Sin embargo, recordé mi calidad paterna y mi falta de capacidad literaria para juzgarla. He re-

suelto, pues, terminar aquí, limitándome a decirte que, lo que tú escribes me emociona profundamente, porque refleja tu alma grande de mujer, llena de virtudes, entre las que se destacan una serena abnegación y alegre espíritu.

Tu padre,

Eduardo.

Santiago, a 26 de Julio de 1951.

COMO UNA RAIZ DE AGUA

SI YO FUERA LA LLUVIA

*Si yo fuera la lluvia,
lloraría en los jardines despojados
larga, monótona, triste,
hasta deshacer el alma fría de los árboles.*

*Lloraría en un jardín
de flores tímidas y blancas,
la vieja tristeza
de estar amarrada a la tierra
como una raíz de agua
retorcida y amarga.*

*Si yo fuera la lluvia,
me desangraría debajo de las hierbas,
goteando hacia la tierra
infinitas manos muertas.*

SIMPLEZA

A MARCELO MOREL

*Cuando yo me muera,
los soles y lunas
seguirán brillando.*

*Cuando yo me muera,
siempre el mismo viento
cantará en el campo.*

*Cuando yo me muera,
las charcas colmadas
seguirán soñando.*

*Cuando yo me muera,
la tierra sus brazos
abrirá cantando,*

*como si yo fuera
semilla de vida,
semilla de cantos.*

*Cuando yo me muera,
tan sólo mi estrella
caerá llorando.*

LA NOCHE

A MARIO SCHMAUK.

*Viene cayendo
una noche inmensa,
sin lunas, lenta
como una nube.
Las cosas se van
como si no existieran.
Las cosas, con sus colores vivos,
están muertas.
En el medio del cielo
brilla un sol negro.
Tibio y extraño,
su peso nuevo
cae en mi cuerpo.
Y unos sentidos
lentos y oscuros
se van abriendo
sobre mi cara
y entre mis dedos.
En la sombra
están las cosas,
negras y suaves,
latiendo de nuevo.*

*Yo las siento,
y es como si las viera.
Saltan los ruidos pequeños
como luces bruscas,
y estoy rodeada
de infinitos seres.
Viene cayendo
una noche inmensa,
y no tengo miedo.*

JARDIN

A EXEQUIEL FONTECILLA.

Ví el jardín.

*Raíces finas y profundas
ascendían pálidas
entre hilos de agua.
Ascendían interiormente
en oprimido silencio.*

*En sus extremos
dormían flores
aún no realizadas.*

*Florecían,
en un deseo inútil
hierbas desordenadas
y sombras vacías
como las cañas.*

*En el centro,
siete veces afinada,
resaltaba la araucaria,
escapando de la tierra
como un espíritu.*

LA ROSA

A MARGARITA AGUIRRE.

*Presentí algo en el jardín.
Una rosa escondida en la tierra,
sin colores y sin forma.
El espíritu de una rosa,
en el aire,
me tocaba la cara.*

*Entre los árboles había
una música nunca oída.
(la última lluvia
finamente fragmentada
descendió a lo más profundo,
brillando entre las raíces).*

*Había un silencioso
crepitar de semillas.*

*Pensé en los seres
que nos anuncian otros seres
y nunca devienen,
porque es difícil esperarlos
y es fácil huir
en las cosas ya vividas.*

*A veces
en la noche,
mientras vagan mis ojos
sobre las murallas y los objetos,
me acuerdo de la rosa.*

LA NOCHE

*La noche entró
por las abiertas ventanas,
borrando las luces delicadas
y las sombras
que exhalaban las cosas
como almas.*

*Nadie rechazó a la noche.
Ni las duras aristas,
ni los espejos vivos.*

*Nadie huyó a otro instante
buscando un deseo perdido.*

La noche se abrió misteriosamente.

*En la penumbra,
las flores apenas coloreadas,
me parecieron
seres intangibles
y maravillosos.*

VIEJO TITERE...

*Entre el gentío que pasa
de pronto te inmoviliza
una angustia siempre extraña.*

*Parece que te golpeara
una racha de aire antiguo,
de aquel aire de tu infancia
oloroso a yerbas suaves
y a mil cosas olvidadas.*

*Recuerdas algo muy vago,
perdido ya muchos años,
y que brilla todavía.*

*El sol que se deslizaba
por bellas habitaciones
y tan rápido se iba
con el giro inagotable
del día.*

*Tal vez un vestido claro
huyendo por galerías
sea todo lo que guardas
de tu figura de niña.*

Viejo títere cansado...

HELECHOS

*Después de la lluvia
crecieron los helechos
en silencio.*

*Delicados
se irguieron
sobre sus tallos negros.*

*Llenaron el aire
y cerraron las ventanas.*

*Se adhirieron a mis ojos
como manos heladas.*

*Al respirar,
los sentí en mi sangre
como hierbas de agua.*

*Tan delicado
se puso el aire,
que como un niño
se secaría
ante los gestos
bruscos y sabios.*

*Había que aprender
a comer el pan
y a beber la leche,
y los gestos pausados.
Había que asombrarse
ante cada cosa
y ante sus nombres
llenos de misterio
no revelado.*

*Pero quién tendría
la paciencia de las semillas?*

*La cólera se alberga
en el corazón de las madres.*

*Se ha secado el aire
como un niño
y están los helechos
pegados a los vidrios
como encajes muertos.*

CADA INSTANTE...

A LAURA ARTEAGA DE THAYER.

*Cada instante
pasa lento
en las habitaciones abandonadas.*

*Casi se diría que no pasa,
tal es la quietud
y el silencio.*

*Los objetos inmóviles
son más ellos mismos.*

*Sombras y luces los tocan
como dedos suaves,
que todos los días se alargan
de la ventana
y de los espejos.*

*Un ángel invisible y radiante
se yergue en el silencio
y cuida la existencia
de cada cosa.*

*Hay un instante misterioso
en que todo existe
sólo para Dios.*

*Si alguien abriera la puerta
bruscamente,
tal vez viera la sombra de un pájaro
huyendo por la ventana.*

INFANCIA

*Cuando preguntaban
a la vieja reina
por los días de su infancia,
una columna de sombras
surgía de su cabeza
y giraba la tristeza
yendo hacia la ventana
como una niña a tientas.*

*“Es una edad triste la infancia.
Los hermosos movimientos
atados a vestiduras tiesas
y la boca y las manos contenidas....”*

*Cuando preguntaban
a la vieja reina
por el brillo de las joyas
que pesaban en sus manos,
las movía con tristeza
y una nube de sombras
oscurecía las perlas.*

*Su voz se iba
girando hacia la ventana,
como una niña a tientas.*

“Es una edad triste la infancia...”

MISERIA

*Vi viejos árboles
en un viejo jardín,
y eran como mendigos.*

*Manos y brazos negros
tendidos al vacío,
su propio vacío.*

*Largas raíces
en la tierra llena de agua,
sin lograrla.*

*Brazos y manos miserables,
ojos miserables
que no palpan ni ven
sino miseria.*

*Perdidos en su vacío,
en ellos mismos caen sus gritos
y sus gestos desmedidos.*

*Viejo corazón roído
palpitando en la tierra.
Ojo ciego
que sólo ve su propia noche.*

LA DESOLACION

I

*El viejo deseo
está en los árboles tristes.
En las hojas
quemadas por el viento.
Un instante en el aire,
cayendo,
(siempre cayendo)
agua delicada
de los días muertos.*

*Las noches
y las largas horas
lentamente aprendidas
no dejaron otra cosa
que esta charca
de luz inmóvil.*

*Todos buscan su alma.
Yo la busco en cada sombra.
A veces siento
subir el grito oscuro
de las algas
y me alegro amargamente.
Pero no es mi alma aún.*

*Mi alma está enterrada
bajo largas horas,
minuto a minuto,
como las infinitas
agujas de los pinos
en roja penumbra.*

*Entonces me voy
de perfil entre las murallas,
me voy sintiendo
derrumbarse pequeñas cosas.*

Pero no encuentro mi alma.

*Yo no quiero perderla.
Nadie quiere perderla
en algún objeto
aislado sobre un mueble,
ni en un niño,
ni en un crucifijo.*

*Tenerla sola y blanca
y vagar con ella
con los sentidos sellados.*

II

*Estar encerrado
contemplando
las blancas paredes
del alma.*

*Echar raíces
en una charca
inmóvil como la luna.*

*Desierto infinito,
silencio lleno de ojos
que no quieren ver,
cansados de ver.*

*Amor que deviene odio
consumiéndose a sí mismo.
De una mirada
destruir las cosas
y ya no desearlas.*

*¿Qué se puede desear
sino el alma?*

*Vieja catedral
sostenida en la nada,
arruinadas las bóvedas
y las bellas arcadas.
Altas lámparas
siempre encendidas
del alma vacía
como un templo
sin Dios.*

*Buscar en las hojas
y en las charcas
y en las sombras,
en lo bello y en lo horrible,
dios desconocido del alma.*

*Por no perderla
se oye el llanto,
y un crujir de dientes,
y se muere en las tinieblas.*

III

*A través de la ventana
árboles amarillos
tiemblan de tristeza.*

*Y se vive aún
y se respira
y el pan está en la mesa
y el vino aroma.*

*Y hay gritos de niños
y risas,
y la lluvia es hermosa,
y la melancolía
abrigada en la pieza.*

*Algunas veces
las cosas son amables
y no nos esclavizan,
y están quietas
en armonía perfecta.*

*Hay un ser creciendo dentro
como la primavera.*

*Pero los árboles tristes
tiemblan de un viejo deseo
que crece en sus raíces.
A través de la ventana
hacen señas
para no morirse.*

IV

*Entre las manos
la nada.*

*El alma está curvada
de tristeza,
y una sombra
azul y larga
es su mirada.*

*Nadie sabe,
nadie ama,
nadie siente.*

*Eterno reflejo
del alma en el alma,
misterioso espejo
de Dios.*

*Un torbellino de hojas muertas
gira en el aire y cae.
Ya no giran los espacios
ni la tierra,
porque gira el alma
hacia el centro
de las tinieblas.*

V

*En el silencio,
absoluto silencio,
resistirá el alma
al alma?*

*Cómo será el infinito desierto,
las murallas siempre blancas
por donde giran las miradas?*

*Y habrá que existir,
sólo existir,
inmóvil desesperación,
crujir de dientes,
llanto helado y estático,
tinieblas ardientes,*

*campo de huesos
que brillan sin esperanza.
Un grito
parado en el aire
como un cuchillo.*

SOMBRA DE SOMBRAS

A EDUARDO MOREL H.

*Sombra de sombras
aun no he nacido.
Aun permanezco
en la cavidad sombría
del vientre,
y sólo reconozco
los vasos que me nutren
más próximos.
¿Qué se yo de la sonrisa
o del dolor que provoco?
Las sombras anuncian
la imagen de mi madre
y yo no tengo más imagen que la suya,
por eso yo misma soy mi madre.
Así comienzo y termino.
Alrededor de mi espíritu
hay un estrecho círculo.*

*Pero el deseo de nacer
me ha golpeado,
y presiento el aire,
la luz, la forma de las cosas*

a través de imágenes
como tenues murallas.
Y ellas me detienen
inaccesibles,
porque no seré yo
la que rompa mis imágenes
ni tampoco la que cruce
el estrecho círculo.
Permaneceré en la cavidad sombría,
junto a los vasos más próximos
porque el miedo
es el cuidador invisible
de todos los secretos.
Y en la noche tuve un sueño:
"Oí el rumor de la lluvia
cayendo innumerable
agua sobre agua,
y silenciosamente
salí de mi morada.
Detrás de mí quedaron
las imágenes intactas
como santos erguidos
en iglesia abandonada.
Extendí mis deseos
hasta la montaña más alta
y dejé que la lluvia
me traspasara.

Corrió mi sangre en hilillos
mezclados de agua.
Me sumergí en la tierra
y fui la fragmentada.
En un extraño bosque
de serpientes blancas
aún sentí voces
innumerables de agua.
Me llamé a mí misma
un nombre de planta
y dijeron
las hiergas amargas
y las hierbas dulces
que yo era una hermana.
Pero en realidad yo era
un grito ascendente
en largas gargantas.
Agité las ramas,
las flores, la tierra
hasta las montañas,
y ya no fui más
ni ésto ni aquéllo,
hilo entretejido
hasta el infinito
en el velo inmenso
con que Dios oculta
su cara sagrada..."

.....
*Y desde este sueño
me siento extranjera
en mi propia casa,
porque mis pensamientos
huyen lejos...*

*Pero el tiempo ha crecido
como un bosque
y bajo sus hojas
me he adormecido...*

TRILOGIA FRAGIL

A FERNANDO CASTILLO I.

I

*Tantas cosas
estaban vivas
bajo el cielo,
que la muerte
era una sombra irisada,
de infinitos colores.*

*Las flores se mecían
y subía en el aire
una muerte silenciosa
de agua.*

*Mis manos bajaban
a lo largo de los tallos
y palpaban la muerte
como una estrella helada.*

*Allí donde los ojos
se detenían un instante,
algo moría,
algo se perdía para siempre.*

*Pequeñas trombas rojas
de insectos descendían
girando hacia la muerte.*

*Las ramas angustiadas
por el peso de la fruta
y las hojas transparentando
la fina nervadura,
ya no eran sino amargas raíces,
manos rasguñando la muerte.*

II

*La alegría estaba en el agua
y ahí permanece para siempre.*

*Un instante resbaló
hacia las cosas,
hacia la vida,
y las cubrió
como al ala de un insecto.*

*Luego han surgido las palabras
y los gestos sin sentido.
Surgieron los días y los meses
y entre ellos
tantas cosas muriendo.*

*La alegría estaba en el agua.
Ahí permanece para siempre.*

III

*Sorprendí una flor
entre la hierba.
Giró su ojo azul
llenando de perfección
los instantes.*

*El oro del sol
cayó sobre ella
como una hermosa lámpara
que se apaga en los estambres.*

*Después
se desgajaron las imágenes.
Los seres se cubrieron
de ceniza gris y blanca.*

*Mi alma se despeñó
golpeando, destruyendo,
destruyéndose a sí misma,
muriendo entre sus islas.*

*A veces,
en el frío resplandor
de mi muerte,
gira un ojo azul,
sorprendo girando,
una flor eterna
y sé que es mi única riqueza.*

OTOÑO DE SANTIAGO

*En un vuelo de hojas
presentí el otoño.*

*Sentí la ancha caída,
el rumor rojo del viento,
la tierra suavizada
por una bruma de oro.*

*Oí trizadura leve
de granadas que se abrían,*

*Y las risas del otoño,
misteriosas, contenidas,
sonaban a veces rojas,
y otras veces amarillas.*

*En la bruma de la tierra
se deshacían.*

*Cogí las manos yertas
de los árboles.*

*Se cubrieron de hojas
avenidas y avenidas,
de hojas pálidas
que han muerto lentamente...*

*Cantó la ciudad entera
música destrozada.*

LEJOS CAE EL POLEN...

*Lejos cae el polen,
dulce lluvia.*

*Aquí existe mi silencio.
Voy cogiendo raíces,
amarga comida,
amarga bebida,
cubriéndome de cenizas
como un fuego.*

*Mis ojos desnudos
han desnudado las cosas
de belleza.*

*Un grito de silencio.
me precede.*

*Tendrán que sufrirlo los árboles,
las hierbas tendrán que sufrirlo
cuando destroce sus vasos finos
y aparezca en su flor.*

*Pero no recibirán
los callados seres
en sus almas distantes,
las neblinas que se expanden
en el árbol de mi sangre.*

*He destruído los árboles,
las hierbas, el cielo,
la lluvia, los pájaros,
las flores, las sombras,
he destruído.*

*Lejos cae el polen,
dulce lluvia.*

CICLO DEL AGUA

*Acaso podemos
sentarnos a la sombra
y contemplar el jardín?*

*Crecen hierbas tristes.
Los árboles nos encierran
y en sus gargantas largas
llora el silencio.*

*(Nuestra sangre
también llora,
río oscuro
que comienza
y termina
en nosotros).*

*Más allá nos detienen
pesadas montañas
y la luna se alza
como un ojo.*

*No puedo ir
con mi hija en brazos,
ni reír
cuando mis hijos
gritan y saltan
parecidos a los pájaros.*

*La belleza de las cosas
me pesa como algo terrible.*

II

*No puedo olvidar
la belleza del día.*

*No termino de vivirla.
Veo las rosas,
veo el agua
llena de reflejos.
Siento el aire
que surgía de los árboles.*

*Brillaban algunas hojas
en la higuera.
Negras y grandes caían
como sombras de manos.*

*Cogieron el rostro suave
de mi hija
y el día se trizó
finamente.*

*(Es el agua
que se quiebra
entre las piedras?).*

*Las sombras descendieron.
Un leve crujido
señalaba sus pasos
como si fueran de seda.*

*El agua llena de sombras
cantaba.*

*Llegaron los niños
riendo, saltando,
y destruyeron el agua.*

III

*No beber jamás
la íntegra belleza
del agua.*

*No vivir
en un instante
la caída de las hojas.
Una hoja y otra hoja
sobre mi alma.*

*En un instante
no tener
el azul o el amarillo
sino irlo absorbiendo
lentamente.*

*No palpar
sino con dedos de oruga
el placer y el dolor.
Y aun el amor no conocerlo.*

*Caída que no termina,
una hoja y otra hoja
sobre mi alma.*

IV

*Siempre las mismas cosas
giran en mi alma.*

*Unas veces son la vida,
otras veces están muertas
y me pesan.*

*Gira un árbol,
una sombra,
el agua.*

*La rosa
que se abrió en la tarde,
la hoja amarilla
que se fué en el agua.*

Cuando las nombro...

*Un árbol se eleva
sobre mi alma,
árbol mío, solo,
cimbrada garganta.*

*Cuando digo sombra,
caen sombras en mi sangre
distintas sombras largas,
arrastradas por paredes,
por montañas, por el agua...*

*El agua,
palabra descarnada.
Manos, hojas,
hierbas frías,
todo cae en ella,
todo se refleja.
Y va huyendo
aligerada.*

*Del agua subió la rosa,
subieron los pétalos
y se fueron coloreando
en torno a su centro.
Rosa que se va abriendo
sin detenerse, y vuelve
de nuevo al agua.*

*Cayó la hoja amarilla,
mano vieja de la higuera,
mano plana y abierta
que no pudo coger el agua.*

SALMO PENITENCIAL

A INES CHAIGNEAU DE MOREL

*Apiádate de nosotros, Señor,
porque hemos quedado empobrecidos.*

*Tendemos nuestras manos
y se hacen polvo.
Nada son nuestras manos.
Y nuestra mirada
es un camino vacío.*

*Apiádate de nosotros, Señor,
porque hemos quedado empobrecidos.*

*No podemos acudir a tu presencia.
Clavados estamos en nosotros mismos,
crucificados en la nada.
Sin ojos y sin entrañas
no podemos amarte.*

*Apiádate de nosotros, Señor,
porque hemos quedado empobrecidos.*

*Abrimos nuestro corazón
como una semilla vana.
Se nos pegan en la boca
las palabras, sin sentido.
Estamos desnudos en la nada.
Estamos desnudos eternamente,
desnudos, empobrecidos.*

A LUIS EDUARDO, JULIA MARIA y
MARIA INES,

LAS FLORES

*El niño oye
que las flores cantan.
Es el agua
que está adentro de ellas
corriendo en mil ríos pequeños.
Es el agua
que de ganas de salir
florece.*

*El niño oye
que las flores lloran.
Es la lluvia
que está adentro de ellas
deshecha en lágrimas.
Es la lluvia
que se hundió en la tierra
y ahora florece.*

EL AGUA

Parece un ojo azul.

*Un ojo suave
siempre abierto.*

*Un ojo lleno
de piedrecitas
y musgo tierno.*

*Un ojo que tiene
tamblando en el centro
la cara del niño sonriendo.*

LA MUSICA DEL OTOÑO

*Oigo una música
dulce y triste.*

*Son las hojas secas
que cantan.*

*Es el aire cansado
que canta.*

*Son los frutos abiertos
que cantan.*

*En los granados
ríe la granada
una risa colorada.*

*En las higueras
ríen los higos
una risita arrugada.*

*Oigo una música
dulce y triste.
Es el otoño que canta.*

LOS ARBOLES

*Los árboles
no hablan
ni ríen,
ni juegan
como el niño.*

*Los árboles
están escondidos
detrás de sus hojas
pensando.*

*¿Qué piensan
los árboles?*

*Piensan
grandes sombras
en el suelo.*

LOS ARBOLES

*Los árboles
no hablan
ni ríen,
ni juegan
como el niño.*

*Los árboles
están escondidos
detrás de sus hojas
pensando.*

*¿Qué piensan
los árboles?*

*Piensan
grandes sombras
en el suelo.*

EL NIÑO JESUS

*Un techo de estrellas,
paredes de flores,
cunita de palo,
y amigos pastores.*

*Por sábanas tiene
pajitas muy rubias.
La Virgen lo mira,
San José lo cuida.*

*Y un burro plomito
y un buey viejo y feo
le quitan el frío
con su tibio aliento.*

*En un pobre establo,
helado y sin luz,
ha venido al mundo
el niño Jesús.*

EL REINO DE LOS CIELOS

*El reino del niño
se llama los cielos.
Nunca nadie ha visto
un reino más bello.*

*Es como una luz
que todo atraviesa,
es como una rosa
fragante y abierta.*

*Es como agua pura
que salta hasta el cielo,
es como un gran fuego
que no quema, ardiendo.*

*El reino del niño
se llama los cielos.
Nunca nadie ha visto
un reino más bello.*

*Escondido está -
en los corazones
de todos los niños
de todos los hombres.*

*Escondido está
dentro de nosotros
brillando invisible
como un tesoro.*

*El reino del niño
se llama los cielos,
nunca nadie ha visto
un reino más bello.*

I N D Í C E

	Págs
	<hr/>
Prólogo	9
Si yo fuera lluvia	13
Simpleza	14
La noche	15
Jardín	17
La rosa	18
La noche	20
Viejo títere	23
Helechos	24
Cada instante	27
Infancia	29
Miseria	31
La desolación	35
Sombra de sombras	43
Trilogía frágil	47
Otoño de Santiago	51
Lejos cae el polen	53
Ciclo de agua	57
Salmo penitencial	63
Las flores	67
El agua	68
La música del Otoño	69
Los árboles	70
El niño Jesús	73
El reino de los cielos	74